

¿Qué hizo Dios en el tercer día?



Al explorar los eventos narrados en la Biblia, descubrimos que cada día de la Creación detallado en el Génesis posee una significación única e inspiradora. El relato del tercer día aborda el continuo despliegue de la sabiduría y la providencia divinas, marcando un punto crucial en la preparación de un hábitat para la vida compleja que pronto sería creada.

La Separación de las Aguas y la Aparición de la Tierra Seca

Dios pronunció una orden y las aguas que cubrían la superficie de la Tierra comenzaron a replegarse para revelar la tierra seca. Este singular acto, narrado en Génesis 1:9-10, no sólo modeló la topografía del planeta sino que estableció las bases para la diversidad de paisajes que hoy admiramos. La simple palabra del Creador fue suficiente para dar forma a continentes y océanos, demostrando Su poder ilimitado sobre la creación.

El Surgimiento de la Vegetación

Con la tierra firme ahora emergida, el tercer día continuó con un florecimiento de vida vegetal. Dios decretó que la tierra produjera vegetación: plantas que dan semilla y árboles que dan fruto (Génesis 1:11-12). Este fue un paso innovador, ya que la vegetación sería esencial para el mantenimiento del equilibrio ecológico y para proveer sustento a las formas de vida más desarrolladas que vendrían después.

Las Leyes de la Siembra y la Cosecha

La instrucción divina de este día incluía que las plantas y los árboles debían llevar semilla según su especie, lo que instituyó las leyes de la reproducción y la genética vegetal. La siembra y la cosecha, principios fundamentales para la sustentabilidad de la vida en la Tierra, fueron establecidos en este momento, demostrando la previsión de Dios para la alimentación y reproducción de sus criaturas.

La Preparación para la Abundancia de Vida

El tercer día finalizó con la bendición y la aprobación de Dios, quien observó que todo lo que había hecho era bueno. Este día sentó las bases para la abundancia de vida que seguiría en los días subsiguientes de la Creación. La intervención divina había transformado un mundo acuoso y caótico en un esquema ordenado y fértil, listo para acoger la diversidad de organismos que se esbozan en las páginas siguientes del Génesis.

Así, el tercer día de la Creación, tal como nos cuenta el relato bíblico, fue un testamento del poder y la planificación detallada de Dios. Significó una transición esencial en la historia de la Tierra, desde la conformación física hasta el brote de vida. Cada árbol, cada montaña y cada valle atestiguan aún hoy esos primeros actos creadores e invitan a reflexionar sobre el cuidado y sabiduría con que todo fue diseñado.